

A la venta el 16 de septiembre de 2014



LOS NIÑOS DE EGB

Y sus padres, que eran como niños

Xavier Gassió y Anna Gassió

- Un libro lleno de imágenes y recuerdos que despierta el lado más nostálgico de todos los que vivieron su infancia en los setenta y los ochenta. La esperada continuación de *Los niños de Franco* de Xavier Gassió.
- Un gran viaje a través de una época recordando los juguetes, las películas, las golosinas, los libros de texto y los de lectura, los tebeos y comics, los videojuegos, las series de la tele, las nuevas tecnologías, los juegos de siempre, las relaciones con los padres y las relaciones con los amigos.
- Con un formato interactivo de códigos QR que nos permite volver a ver los anuncios míticos de la época y escuchar las canciones que ponen banda sonora a los ochenta.
- Aquí está todo, o casi todo, lo que significó algo para los niños que hicieron la EGB a finales de los 70, los 80 y principios de los 90: desde Mortadelo hasta Leif Garret, pasando por Indiana Jones y Sabrina. Incluye los chicles Bang Bang, el Cine Exin, las cassettes de Mecano, Petete, la consola Atari y la Game Boy, Alaska, los Filipinos, el Bollicao (y los bolycaos), Duran Duran, las canicas, la Nocilla, Los Goonies, el Cola Cao, Barbie, Smiley, las Converse, el Frigopié, el Betamax, Espinete, el Bic Cristal...

Hace ya muchos años que terminó la EGB pero a muchos les parece que fue ayer. En su memoria perduran los iconos de aquella época: los tebeos, los libros de texto, las películas o los juguetes que acompañaron a los ahora tienen entre 30 y 50 años, incluso aquellas “nuevas tecnologías” de los años setenta y ochenta (que incluían los primeros *marcianitos* o las cintas de casete), o los programas de televisión que todos veían y que hoy siguen de actualidad (¿cómo olvidar *Verano Azul*?).

Continuando la serie iniciada con “*Los niños de Franco*”, con miles de ejemplares vendidos, Xavier Gassió se introduce ahora en la siguiente generación, la de la EGB, y en este viaje al pasado le acompaña y tutela su hija Anna (nacida en 1982, de la última generación de EGB). Este es un **libro escrito a cuatro manos** por una niña de la EGB y por un padre que vivió aquellos primeros años de libertad en España con cierta emoción, ya que para su generación también todo resultaba una novedad.



ANUNCIO
DEL BOLLICAO

Los niños de EGB recoge, con una visión amable e irónica y una gran profusión de imágenes (más de mil), los juguetes, las películas, las golosinas, los libros de texto y los de lectura, los tebeos (ya comics), los incipientes videojuegos, el mundo absorbente de la televisión, las relaciones entre amigos y entre géneros, las nuevas tecnologías, los juegos de siempre, las relaciones con los padres y el contexto social.

La **inmersión en la época es total gracias a los códigos QR** que nos permiten acceder a contenidos audiovisuales, como anuncios de TV, programas, dibujos animados o actuaciones musicales que marcaron una época: el escándalo de Sabrina, el anuncio del bollicao o de la primera Coke Diet, el polémico “Póntelo, pónselo”, el famoso primo de Zumosol, los payasos de la tele, Verano azul, Los vigilantes de la playa, la famosa empanadilla de Martes y 13...

Este libro se ha realizado **compartiendo recuerdos (e incluso secretos) entre padre e hija**. Ambos han quedado sorprendidos con las coincidencias y atrapados en las mismas nostalgias. Porque es una etapa que los niños de EGB, hoy ya adultos, empiezan a recordar con cierta añoranza al comprender que vivieron un periodo de la historia de España, glorioso e irreplicable, en el que el futuro perfecto no solo era un tiempo verbal, sino que parecía real.



“Es la primera generación que se educa con cierta libertad, primero, y con cierta ausencia de normas, después. Son los niños que cursaron la Educación General Básica porque nacieron entre 1965 y 1983, y su infancia se desarrolló en uno de los periodos más agitados y estimulantes de la reciente historia de España. Transitaron de una dictadura a la democracia sin ser conscientes de ello, pero observando cómo sus padres modificaban aceleradamente sus costumbres, su modo de vivir y sus expectativas de futuro.”



“Padres e hijos descubrieron simultáneamente el mundo. A un niño todo le resulta nuevo, pero a los padres, en este particular periodo, también les parecía que todo estaba por estrenar tras la recién adquirida democracia. Padres e hijos compartieron la emocionante evolución de las nuevas tecnologías, de los videojuegos y del ordenador. La novedosa y exultante sensación de poder expresarse libremente se plasmaba en actuaciones a veces desordenadas e inapropiadas, pero siempre excitantes y optimistas. La euforia de la libertad podía resultar incomprensible para los niños que ya nacieron con ella, pero era tan contagiosa que marcó de forma especial el primer tramo de su aprendizaje de la vida. Fue una etapa que los niños de EGB, hoy adultos, empiezan a recordar con nostalgia porque comprenden que vivieron un periodo de la historia de España glorioso e irreplicable, en el que el futuro perfecto no solo era un tiempo verbal sino que parecía real.”



“Es un tiempo suyo, nuestro, para siempre”. (Xavier Gassió)

ÍNDICE

TARJETA DE SALIDA-INTRO

CADA COSA EN SU SITIO

(USTED SE ENCUENTRA EN ESTE PUNTO)

MAYA EN EL METRO

HOY VA A SER UN GRAN DÍA

Salida-Exit

Carretera y manta

La salud es lo que cuenta

Frases de usar y tirar

Otros animales de la familia

Fiesta no era solo un caramelo

¿SOMOS AHORA LO QUE COMIMOS

ENTONCES

¡Aaaasúcar!

Caramelos y goma de mascar

A JUGAAAAR

Tengo una muñeca vestida de azul (y no es una cuestión política)

¡Muñecos y acción!

¡Seis! ¡Vuelvo a tirar!

Juguetes de estar por casa

Juegos al aire libre

Aquellos ingenuos bits

La consola

SESIÓN NUMERADA

Mama, ¡tengo miedo!

Para partirse de risa

Aventuras y optimismo

Si regreso al futuro ¿vengo del pasado?

Socios del mejor club del mundo

Lista Top Ten BSO de EGB

CAMBIO 10 x1

Colecciones

ANTES MUERTA QUE SENCILLA

Reloj que no solo marcas la hora

Jeans de rompe y rasga

El coche de San Fernando

Pasado de moda

ME PASO EL DÍA BAILANDO

Los nuevos románticos

Vinilo ¡mirá que sos delicado!

¡Oído barra! ¡Una de playback!

Los 40 principales y MTV

¡Niños a cantar!

El maravilloso mundo del casete

LA CAJA NO ERA TAN TONTA

Series fuera de serie

De los dibujos animados al anime

Concursos y otras hierbas

Todos jugamos al un, dos, tres

El vídeo llega a casa

No me conteste ahora,

hágalo después de la publicidad

¡QueRida tele!

LA HISTORIA INTERMINABLE

¡Olé tus tebeos!

De papel cuché

EN HORAS DE CLASE

Abran por la página catorce

¡Riiing! El recreo

Manos a la obra

Visto en la agenda escolar

Agradecimientos

Esto se acaba



RECUERDOS DE LA EGB

MAYA EN EL METRO

Cuando bajas al andén del metro con la legaña puesta y te topas de bruces con un inmenso cartel desde donde la Abeja Maya te clava la mirada y un texto dice: «*Si te sabes su canción, necesitas un plan. Porque el tiempo pasa sin que te des cuenta*», comprendes de golpe que los años de juventud han volado. Que has pasado de ser un exalumno de EGB a ser un presunto jubilado. Que has de empezar a despejar aquel trastero del cerebro donde guardabas tan gratos recuerdos junto al cine Exin o los Juegos Reunidos Geyper, para dejar sitio a la inquietud sobre itu propia jubilación! Que el metro llega y solo tendrás siete estaciones para reflexionar sobre todo ello antes de sumergirte en un trabajo precario con un jefe más precario todavía. ¡Que se vayan a tomar (algo) los que pretenden hacerte sentir como un prejubilado cuando casi ni has podido trabajar! ¡Y, en parte, por su culpa!



Por suerte, en el bolsillo aún llevas un sobre de **Peta Zetas** que compraste ayer en el *súper* y, mientras notas en la lengua los deliciosos y siempre sorprendentes estallidos de las escamas, dejas que te invada el recuerdo del estreno de **Regreso al futuro** y sientes que no todo está perdido. Que la generación de EGB aún tiene mucho por decir y por hacer y..., ¡vaya!, aquella monada sentada frente a ti ha pasado de mirar tus zapatos a mirarte a los ojos. Verdaderamente, nada está perdido. Todo está por conseguir...

¿SOMOS AHORA LO QUE COMEMOS?

En el complicado proceso de crecer, para un aprendiz de adulto los juegos eran fundamentales, pero antes de jugar había que comer algo. No en vano, en la EGB se planteaban las grandes preguntas de la humanidad: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Y, sobre todo, ¿a dónde vamos a comer?

«Somos lo que comemos»; el más repipi de la clase citaba la frase de Sócrates sacada de algún libro de texto. (Parece ser que, en realidad, la frase es del filósofo y antropólogo Ludwig Feuerbach. ¡Para que te fíes de la cultura popular!). Y, a continuación, se atracaba con un bocadillo de paté de fuagrás, el muy cerdo. El repipi, no el filósofo. Y es que las campañas del gremio de dentistas y fabricantes de pasta de dientes —¿hay gremio de eso?— se pusieron a dar la vara con la higiene dental y los peligros que podían causar los horrosos bichos que creaba el azúcar en la dentadura.

El único peligro del que éramos conscientes era del de ablandar un chicle Dunkin petrificado en pleno invierno, pero las madres, como siempre, se aliaron con los predicadores dentales de la tele y se impusieron la dura tarea de controlar las golosinas que comíamos. Cuando llegó el chicle **Trident ¡Sin azúcar!**, todas se pusieron de acuerdo en recomendarlo. No es que nos negáramos a masticarlo, pero no frenó el inmoderado consumo de azúcar en forma de gominolas multicolores y otras innumerables vituallas atractivas.

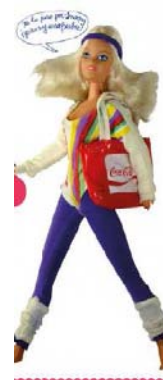
La capacidad que teníamos para digerir el contenido de una enorme bolsa de pipas era asombrosa. Parecíamos un hámster. Es verdad que después el aliento olía a rayos, pero, por lo poco que besabas, valía la pena el sacrificio. En la tele pasaban un anuncio en el que se veía un chaval con aspecto de roquero esperando el bus. Comía pipas Churruca, aunque tenía pinta de consumir otras cosas con igual deleite. Al final salía un cartel que decía: «Vicio sano». No sé yo...



A JUGAAAR

Es verdad, no era una frase pensada para los niños, pero la tele es muy poderosa y algunas frases se incorporan al lenguaje y acaban por ser aceptadas incluso por la Real Academia de la Lengua. Cuando Joaquín Prats soltaba el provocador imperativo para que la audiencia intentara descifrar el precio justo de artículos que jamás iba a comprar, los niños se quedaban con la musicalidad del mensaje y la promesa lúdica que encerraba.

Con el tiempo, la tele ha perdido credibilidad, pero, en los años de EGB, todo lo que aparecía en la pantalla se consideraba como dogma de fe. Los juguetes desbordaban la programación cuando se acercaba la época navideña. Hay que aclarar que entonces la publicidad de juguetes, libros y otros artículos considerados culturales estaban bonificados en la televisión pública, por lo que los jugueteros podían permitirse un consumo de minutos publicitarios impensable en la actualidad. De pronto, apareció el «Visto en la tele» como una etiqueta que certificaba que el juguete, juego, disco, etcétera, había superado la prueba de ser admitido en la sacrosanta pantalla, lo que garantizaba no solo su idoneidad, sino la velada amenaza de convertirte en un paria si no tenías el objeto en cuestión. «¡Papá, que pone Visto en la tele! ¡Cómpramelo, que seguro que Claudia —la muy repipi— ya lo tiene!» El padre maldecía por lo bajini la devastadora técnica de marketing que hurgaba en sus bolsillos, aunque, eso sí, fomentaba la inserción social del vástago.



SESIÓN NUMERADA

A finales de la década de 1970 se produjo una revolución en el mundo del cine. Sucedió algo que iba a cambiar los parámetros de la industria para siempre: apareció el vídeo doméstico. Se implantó con enorme rapidez por su aparente simplicidad de manejo frente al Súper 8 y otros formatos de cine casero, y su entrada en los hogares españoles cambió los hábitos de vida de las familias como antes lo había hecho la llegada de la televisión.

Las salas de cine miraron al intruso con el mismo resentimiento que habían dedicado a los aparatos de televisión dos décadas atrás. Pero esta vez la estocada iba a ser mortal para muchas de ellas. Las deserciones fueron progresivas. El abandono no fue instantáneo y los niños de EGB siguieron considerando la sala de cine como un punto de encuentro social. Los propietarios de los cines comprendieron que tenían que generar ingresos extra para subsistir y montaron tiendas que fomentaban el consumo inmoderado de palomitas y de azúcares con todas las formas y colores posibles. Padres e hijos hacían cola antes de entrar para adquirir un recipiente de cartón desbordante de palomitas: «¿Pequeño, mediano o grande?». «¡Cuidado, que se te van a caer!» Los ligeros contenedores de palomitas compartían un precario equilibrio con el vaso lleno de un refresco cuya dosis de sabor añadido era mínima y resultaba aún menor por el montón de hielo que ponían: «¡No quiero hielo!». «¡Uy, lo siento, ya está puesto!»



También llegaron, más tarde y para quedarse, las bolsas de plástico que transparentaban ositos de goma blanda, adoquines de regaliz, nubes, sobres de Peta Zetas y otras atractivas golosinas compradas a peso ante las que la madre manifestaba un repudio algo hipócrita, porque luego, al amparo de la oscuridad de la sala, se zampaba media docena disimuladamente.

CAMBIO 10 X 1

Con los cromos se aprendía el arte del comercio. Una vez agotados los fondos destinados a la compra de sobres y constatando que el montón de repes había crecido de forma alarmante, procedía negociar un intercambio con la mayor urgencia. Después de tantear a los amigos en busca de los cromos difíciles, tenguins-faltins, se recurría al zoco dominical de permutas. Allí uno se tenía que enfrentar a desconocidos y desalmados traficantes que vendían su mercancía a precios desorbitados. Con la arrugada lista escrita en una hoja del cuaderno de mates, se iban regateando los precios. El veinticuatro y el veinticinco, que era un cromo doble donde se veía a Batman y a Robin medio abrazados (eso lo sabíamos porque, chincha, chincha, el que creíamos que era nuestro mejor amigo lo tenía pegado en su álbum, mientras que, en el nuestro, un triste hueco enmarcado nos frustraba sin compasión). Era un poco raro, pero resultaba imprescindible para completar el álbum... Ofrecíamos un taco entero de repes para conseguir el puñetero doble, pero, impasible, el vendedor nos pedía 200 pesetas con un mohín de desprecio hacia nuestro montón de cromos fuertemente atados con una goma elástica. Lo peor de todo



era que, una vez realizada la transacción y enmarcados Batman y Robin en su correspondiente hornacina, unidos para siempre con pegamento, se perdía interés por el álbum, considerado hasta el momento como un preciado tesoro. Pasaba a engrosar los diversos materiales que abarrotaban nuestra caja de juguetes y caía en el olvido..., hasta dos décadas más tarde, cuando lo redescubríamos y nos picaban los ojos al ver a Batman y Robin de nuevo. Y esta vez albergábamos la seria sospecha de que eran raritos.

ANTES MUESTRA QUE SENCILLA. Moda de España ¡Ja!

«Nada tan peligroso como ser demasiado moderno. Corre uno el riesgo de quedarse súbitamente anticuado», dijo Oscar Wilde para ir llenando su cupo de frases célebres.

Pero hubo una etapa en la sociedad española en la que no ser moderno era peor que ser un intocable en la India. La moda se convirtió en un alimento de primera necesidad y no prestarle la debida importancia podía resultar perjudicial, no sé si para la salud, pero seguro que lo era para tus relaciones sociales. Moda de España. ¡Ja! Se oía en el spot que, en 1986, se rodó con música de Nacho Cano para promocionar la moda autóctona. Nunca quedó claro el sentido del ¡Ja!

Para sentir la modernidad a flor de piel, los padres buscaban la complicidad con los hijos. Ser colegas. De ninguna manera querían transmitir la sensación de incomunicación generacional vivida con sus padres. Como suele suceder, actuó la ley del péndulo (es de antes de la de Murphy y después de la del Talión) y el grado de conchabe entre padres e hijos alcanzó niveles poco recomendables. La autoridad paterna quedó mermada en aras de una ilimitada «libertad de expresión». Divertida, aunque desconcertante para los hijos, y agotadora, presagio de futuras frustraciones, para los padres. Se tardó un tiempo en recuperar cierto equilibrio, pero el modelo de relación establecido ya era difícil de reconducir. Para bien y para mal.



ME PASO EL DÍA BAILANDO. POP DE AQUÍ Y POP DE ALLÁ

La música estaba por todas partes y todo valía si enganchaba, desde un jingle publicitario hasta la sintonía de un videojuego. ¡Lágrimas de nostalgia al escuchar de nuevo la música de fondo de los Goonies en el MSX! Y no te digo con el *Vuelve, a casa vuelve...*



Los padres muy desinhibidos y colegas querían escuchar —e incluso se atrevían a bailar, Afortunadamente no en presencia de sus avergonzados hijos— lo mismo que interesaba a sus retoños. Pero como la cabra tira al monte, tanto los herederos de lo hippie como los roqueros de pro y los folclóricos irredentos, acababan poniendo su música en el radiocasete del coche para intentar convencernos de las cualidades de sus preferidos. «¡Esto sí que es música! ¡Escucha!» «¡Papá, agarra bien el volante y saca a Perales! Toma, pon The Final Countdown y verás cómo ahorras gasolina.»

Si además de padres enrollados tenías hermanos mayores, el repertorio musical se ampliaba considerablemente. Para más batiburrillo, llegaron las recopilaciones de temas de los 60 que iban destinadas a estimular la nostalgia de los cuarentones. Nostálgicos carrozas, ¡vaya título! El Dúo Dinámico, Cliff Richard, Los Sirex e incluso Massiel con el *La, la, la* hacían retroceder a los padres a su adolescencia, pero les hacía parecer más carrozas a los ojos de los hijos. Aun así, algunos temas eran tan buenos que entraron en el repertorio de compilaciones caseteras. La chica ye-yé, sin ir más lejos, ha traspasado fronteras generacionales.

LA CAJA NO ERA TAN TONTA

Cuando Scully y Mulder se asomaron a la pantalla insistiendo en que «la verdad está ahí fuera», los adolescentes de la generación EGB ya empezaban a comprobarlo en sus propias carnes. El BUP, la Facul, la Uni, la FP y diversos empleos de proximidad acechaban como buitres en el horizonte de la adultez, y eso sí que era un Expediente X.

Pero mucho antes de que eso llegara estuvieron los Chiripitifláuticos. Bueno, no tan atrás. Pongamos que Un globo, dos globos, tres globos marcó el inicio de la infancia de los niños de EGB. Claro que se consolidó con Cajón de sastre, presentado por Miriam Díaz-Aroca, que se lanzaba a la piscina sin venir a cuento pero despertando gran interés entre los padres que disimuladamente seguían el programa, o, mejor dicho, a la pizpireta presentadora.



EN HORAS DE CLASE

No tenemos más remedio que recordar lo dura que era oficialmente la vida de un estudiante. Así que veamos qué fue eso de la EGB que marcó a una generación de niños en una etapa de la sociedad española de lo más movidita e interesante.

La Ley General de Educación de 1970, impulsada por el ministro José Luis Villar Palasí, establecía la enseñanza obligatoria hasta los 14 años y la estructuraba en:

- Educación Maternal: de carácter voluntario, desde los dos hasta los cuatro años.
- Educación Preescolar: también con carácter voluntario, se impartía en centros públicos y privados desde los 4 hasta los 6 años.

- Educación General Básica (EGB): obligatoria para todos los niños hasta los 14 años. Tras ocho cursos, se podía elegir entre el BUP (Bachillerato Unificado Polivalente) y la FP (Formación Profesional). Si se continuaba con el BUP, se podía acceder a la universidad.



- La EGB se dividía en tres etapas: el Ciclo Inicial, de 6 a 8 años; el Ciclo Medio, que comprendía los cursos tercero, cuarto y quinto, y el Ciclo Superior, que abarcaba los cursos sexto, séptimo y octavo e iba de los 12 a los 14 años. Eso si no eras repetidor.

- Cuando se concluía ese ciclo, se obtenía el Certificado de Escolaridad, pero, si en casa tenían depositadas grandes esperanzas en tu futuro, se te instaba a que siguieras con el BUP para poder elegir la carrera universitaria a la que muchos de los padres no habían logrado acceder. ¡Qué presión!

- Con 14 años ya tenías que decidir entre Ciencias o Letras. ¿A quién quieres más: a papá o a mamá? ¿Cómo íbamos a saberlo si incluso nos costaba decidir cómo gastar la paga entre el universo de chuches que se nos ofrecía?

- Si no te iban los libros y las mates tampoco te molaban, pues, a ver..., siempre quedaba la FP; pero en aquella época todas las aspiraciones familiares se enfocaban a una carrera universitaria. «Eso sí, que no sea Periodismo, que ya hay muchos », advertía tu padre.

- Luego llegaba el COU, un Curso de Orientación Universitaria destinado a conceder un tiempo de prórroga para los indecisos. En realidad, era un invento para frenar la avalancha de estudiantes mal preparados que se quería incorporar a la universidad con la esperanza puesta en conseguir una beca Erasmus. Una vez superada la prueba de Selectividad, los más afortunados ingresaban en la universidad. Más adelante llegaría la asignatura (aún pendiente) de incorporarse al mundo laboral..., pero eso es para otro libro.

- Si lo de estudiar no te iba, podías consultar los anuncios en revistas que te ayudaban a decidir tu camino profesional ofreciéndote una serie de trabajos «con futuro». Aseguraban que las «mejores profesiones» para las chicas eran: peluquera, puericultora, azafata o esthéticienne (que llegó a convertirse en una actividad tan sospechosa como afrancesada). Para las más ambiciosas, taquimecanografía. Para los chicos siempre estaban las Cajas de Ahorros, con un porvenir garantizado y la posibilidad de ser pluriempleado. La informática asomaba la nariz, pero aún no estaba claro si iba a servir para algo útil.

- Claro que los padres hipotecaban lo que aún no estuviera hipotecado para que los niños fueran a la universidad. Una CA-RRE-RA, el sueño incumplido de generaciones. Hubo tal avalancha de matrículas, que se implantó el número clausus, que luego se llamó nota de corte, que quedaba más moderno y claro. De la EGB a la lucha por un puesto de trabajo, aunque no fuera de lo que se había estudiado.



LOS AUTORES: Xavier y Anna Gassió



1986

2014

Xavier Gassió ha sido desde 1993 director de Estrategia de Contenidos en el Grupo Planeta, desarrollando proyectos editoriales y audiovisuales. Director y guionista de la serie de televisión Los años del NO-DO y productor de la serie El camino de la libertad, ha diseñado formatos televisivos y dirigido talk shows para Radio Televisión Española como Peligrosamente juntas, *La palmera* y *Directe al dos* o el espacio de entrevistas semanales *Portes endins*. Es cofundador de la Associació de Fotògrafs Professionals de Premsa de Catalunya y colaborador habitual de numerosos medios de prensa. La sombra de Evita es su primer largometraje cinematográfico como realizador y guionista. Autor e ilustrador gráfico del libro Los niños de Franco

Más sobre Los niños de EGB

<http://www.planetadelibros.com/los-ninos-de-egb-libro-164979.html>

FICHA TÉCNICA

Los niños de EGB

Y sus padres, que eran como niños

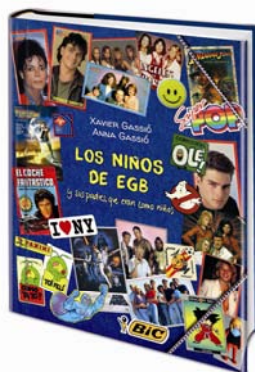
Autores: Xavier Gassió y Anna Gassió

Lunweg. 2014.

22 x 26 cm. /224 pp. / 20 €

Tapa flexible

A la venta desde el 16 de septiembre de 2014



MÁS INFORMACIÓN PARA PRENSA,
ENTREVISTAS CON LOS AUTORES E IMÁGENES:
Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg
Tel.: 91 423 37 11 - 680 235 335
lescudero@planeta.es
Facebook.com/lunweg @lunwegfoto

ALGUNAS PÁGINAS INTERIORES DEL LIBRO

¿SOMOS AHORA LO QUE COMÍAMOS ENTONCES?

¿Y es que los compañeros del género de divertidos y televisivos de pasado reciente...? No, pero sí se puede decir que los programas de televisión han cambiado mucho. Los programas de televisión que antes se veían en los hogares, ahora se ven en los hogares. El gran peligro del que debemos tenernos alerta es el peligro de que los programas de televisión sean vistos por los niños y los adolescentes. Los programas que antes se veían en los hogares, ahora se ven en los hogares. Los programas que antes se veían en los hogares, ahora se ven en los hogares.

Para comenzar el recorrido de esta información, vamos a comenzar con los programas de televisión que antes se veían en los hogares, ahora se ven en los hogares. Los programas que antes se veían en los hogares, ahora se ven en los hogares.

Entre los churros, siempre han sido las formas variadas con decoración de chocolate. La popularidad de estos churros ha crecido mucho en los últimos años. Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate.

Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate. Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate.

Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate. Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate.

NANCY

Churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate. Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate.

Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate. Los churros de chocolate, los churros de chocolate, los churros de chocolate.



AQUELLOS INGENUOS

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

Cuando se juega en la pantalla se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta... En algunos juegos, como el Tetris, cuando se juega en la pantalla se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

Cuando se juega en la pantalla se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...

En la promoción digital el juego más atractivo, que imaginamos, es el que se juega en la pantalla. Un juego de ordenador que se juega en la pantalla que desmonta, pero que también se juega en la pantalla que desmonta...



Los Troncos, ya no son troncos.

Los Troncos, ya no son troncos. Son personajes de una serie de dibujos animados que se han convertido en una de las franquicias más exitosas de la televisión infantil. En esta sección se muestran algunos de los productos más recientes de la franquicia, como los libros de la serie 'Toi Mundo'.

TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO
TOI MUNDO

PINS

Una colección de pinches temáticos de la franquicia Los Troncos. Cada pinche representa a uno de los personajes de la serie, como el tronco verde o el tronco rojo. Estos pinches son perfectos para decorar tu ropa o mochila.

¡TODO BARRA!

¡UNA DE PLAYBACK!

Los presentadores se convirtieron en presentadores de nuevos programas. Algunos de los programas más recientes de la franquicia incluyen 'Alaska y los Pegamoides Bailando' y 'Radio Futura'.

ALASKA Y LOS PEGAMOIDES BAILANDO
RADIO FUTURA

DUNCAN DHU

CIEN GAVIOTAS

Programas musicales que se han convertido en clásicos de la televisión infantil. 'Duncan Dhu' y 'Cien Gaviotas' ofrecen canciones populares y divertidas para los niños.

DUNCAN DHU
CIEN GAVIOTAS

